

JÖRMUNDGANDER

Sumergido en la oscuridad, el mago entonaba el encantamiento. Lo hacía lo más bajo posible, mientras se acercaba despacio al final de la esquina. Detrás de ella debería de encontrarse con un dragón, según le habían comunicado. Si esa información era errónea, ya podía darse por muerto. Dejó la última sílaba colgando en sus labios y se asomó para localizar a su víctima, la cual no estaba donde debería. Nervioso, buscó a su alrededor algún rastro de que había podido pasar en el lugar, cuando sintió un movimiento detrás de él. Lo último que vio fue oscuridad.

Lo último que vio fue oscuridad. Justo después apreció en pantalla el fatídico «Game Over» destellante en su visor de realidad virtual. Con un gesto de enfado se lo arrancó de la cabeza y lo alzó, dispuesta a estrellarlo contra la pared, pero recordó lo que le había costado. Acabó por bajarlo y lo dejó temblando de ira sobre la mesa. ¡Había estado tan cerca esta vez! Ahora el idiota de Jack volvería a burlarse de ella por haber sido vencida por el estúpido dragón otra vez. Decidió tomarse una ducha para calmarse antes de salir a verle. De repente todo empezó a temblar y comenzó a caer.

De repente todo empezó a temblar y comenzó a caer, al haber sido sacado de su saco a la fuerza. Aunque en la ingravidez espacial el choque sólo implicaba acabar con un par de cardenales si no tenías cuidado. Por fortuna, tras seis semanas ya era capaz de redirigir su cuerpo para evitar lesiones. Mientras trataba de orientarse en el módulo, otra sacudida le hizo preguntarse qué estaría pasando. Decidió vestirse e ir a la cabina para ver cómo le iba a su compañero, y averiguar cuál era la causa de los temblores. Mientras se desplazaba hacia el armario, las alarmas empezaron a ulular de forma estruendosa, al mismo tiempo que notaba un inesperado tirón de gravedad hacia un muro. Sintió un dolor sordo y se vio sumergido en la más densa oscuridad.

En la más densa oscuridad, la sacerdotisa entonaba su cántico...